

Mirai. Estudios Japoneses

ISSN-e: 2531-145X

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/mira.76530>

De Vargas, Ferran (2020): *Izquierda y Revolución. Una historia política del Japón de posguerra (1945-1972)*. Barcelona: Edicions Bellaterra Universitat Autònoma de Barcelona, Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental. [ISBN: 978-84-7290-997-7]

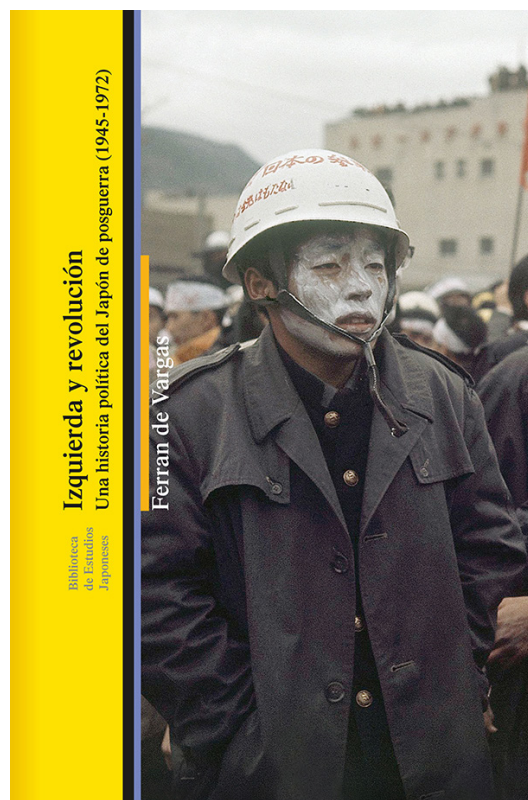
Carlos Uscanga Prieto¹

Resumen. La historia política de Japón en el siglo XX, fue testigo del nacimiento, a gran escala, de los movimientos de izquierda y en particular las acciones de la izquierda revolucionaria en la Posguerra. Lo cual marcó, sin lugar a duda, el tránsito de la resistencia organizada contra las gestiones de política exterior del gobierno japonés. Al mismo tiempo, se observó el dismantelamiento de esas acciones populares dentro del proceso de conversión de Japón como potencia económica. Ferran de Vargas realiza un análisis preciso sobre ese periodo histórico que es necesario recordar para comprender los cimientos, un tanto ocultos, en los que se edificó el Japón contemporáneo.

Palabras clave: Izquierda; Revolución; Japón; movimientos populares; Posguerra

Abstract. The political history of Japan in the twentieth century witnessed the birth, on a large scale, of left movements and in particular the actions of the revolutionary left in the Postwar period. This marked, without a doubt, the transition of organized resistance against the foreign policy actions of the Japanese government. At the same time, the dismantling of these popular actions was observed within the process of converting Japan into an economic power. Ferran de Vargas carries out a precise analysis of that historical period that is necessary to remember in order to understand the somewhat hidden foundations on which contemporary Japan was built.

Keywords: Left; Revolution; Japan; popular movements; Postwar



El libro de Ferran de Vargas indudablemente pone a la superficie un tema de investigación – como él mismo lo refiere en la introducción de la obra – poco abordado dentro de la producción académica sobre los estudios sobre Japón en Hispanoamérica. En ese sentido, su publicación aporta, sin lugar a duda, en el conocimiento del

¹ Universidad Nacional Autónoma de México.
E-mail: auscanga@politicas.unam.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2010-227X>

tema de los movimientos de izquierda en el mundo y documenta de manera clara y profunda las particularidades en el caso japonés.

Una de las primeras referencias sobre el tema en idioma español – y de hecho uno de mis primeros libros sobre Japón– fue quizás la traducción en español de la investigación de Bernard Béraud con el título de *La izquierda revolucionaria en el Japón*, Siglo XXI editores, 1971. El autor literalmente advertía que su trabajo no estaba dirigido a los que se habían “embobado” ante lo que se denominaba el “milagro japonés” recomendando hacer un ejercicio reflexivo que superara los juicios de valor superficiales y gratuitos o las interpretaciones existentes en la academia que se anclaban en el pasado de Japón y no podían percibir la importancia de las respuestas de la resistencia social de orientación de izquierda –expresadas en las décadas posteriores– y que en 1970 encontraban un punto de inflexión en su trayectoria durante la posguerra.

Reflexionando sobre esas advertencias que Bernard de manera inmediata presentaba a sus lectores, considero que el trabajo de investigación de Ferran de Vargas acepta el reto lanzado por el autor francés para poner de nuevo en relieve –ahora ya entrando a la tercera década del siglo XXI– el tema de la profunda impronta histórica que dejaron los movimientos de la izquierda revolucionaria en Japón contemporáneo. Una historia relevante para comprender que el tránsito hacia su recuperación y proyección económica como una potencia emergente no fue lineal, sino complejo frente a la expresión de muchas voces que se expresaron y resistieron a las decisiones económicas, de política interna y externa emanadas del denominado triángulo de acero donde los políticos, la burocracia y los empresarios japoneses marcaban el rumbo de la nación japonesa.

La invitación a la recuperación de la memoria sobre la izquierda y los movimientos sindicales y estudiantiles en Japón que nos propone hacer De Vargas, parte de la premisa de que el pueblo, la masa o las voces diversas de la nación se han manifestado hoy día en diferentes formas y modalidades – organizadas, espontáneas, permanentes o coyunturales– desde la violencia hasta otras expresiones más conciliatorias. Las explicaciones simples sobre el factor de la cultura y los preceptos confucianos como inhibidores de la disidencia social frente a una estructura política autoritaria-vertical, quedan superadas cuando se observan en la historia japonesa las iniciales rebeliones campesinas durante la era Tokugawa, tema que fue documentado en la investigación doctoral que Tanaka Michiko publicó en 1976 en El Colegio de México con el título *Movimientos campesinos en la formación de Japón moderno*. De Vargas las incorpora en la línea de tiempo en las que también incluyen las protestas dentro de los momentos más intolerantes del militarismo japonés durante el periodo de entreguerras hasta llegar a su objeto de estudio que parte de los momentos posteriores de la rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial y el proceso de Ocupación por parte del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (SCAP por sus siglas en inglés) bajo el liderazgo de Douglas McArthur.

Las políticas implementadas por parte del gobierno japonés antes y posterior a la recuperación de su soberanía en el marco del Tratado de Paz de San Francisco en 1951 y los compromisos para la firma de acuerdos militares con Estados Unidos fueron los detonantes para una profunda reacción por parte diferentes grupos sociales –incluyendo los de orientación de izquierda– para manifestarse contra las administraciones conversadoras emanadas del sistema del 55 que dio nacimiento al Partido Liberal Democrático.

Ferran de Vargas conduce al lector no sólo por las diferentes etapas de los movimientos de izquierda como expresiones políticas que pugnaban por la igualdad y libertad a través de cuestionar el orden capitalista imperante, sino también en los diferentes momentos en que esas expresiones sociales mantuvieron sus demandas, reorientaron sus agendas de denuncia hasta su ocaso. En efecto, el autor realiza un ejercicio quirúrgico a través de la disección – en capas muy finas pero profundas– de los diferentes momentos y el papel de los actores que desempeñarán un rol fundamental en la construcción en la nueva izquierda en Japón, así como de su plan de acción social y política desarrollado desde mediados de la década de los cincuenta hasta los inicios de los sesenta.

¿Qué pasó con esos jóvenes combativos dentro de la Izquierda Revolucionaria de Japón?, ¿Dónde quedaron las demandas contra las bases militares de Estados Unidos en el Archipiélago japonés? ¿y qué sucedió con las expresiones sociales anti-sistémicas y el movimiento estudiantil de los años sesenta? ¿La institucionalización de las corrientes de izquierda en los partidos de corte socialista y comunista permitió el mantenimiento de un discurso firme o ambiguo? Esas preguntas, las responde el autor, a lo largo de seis capítulos que componen su obra a través de un análisis reflexivo y diacrónico.

Sobre esa generación de jóvenes que vivieron esos momentos álgidos y convulsos en medio de la Guerra Fría, recuerdo lo escrito por Dan Keisuke que en el libro *Japón hoy* coordinado por Alfredo Romero Castilla y Víctor López Villafañe en 1987 editado por Siglo XXI Editores, en donde planteaba que como ironía o un destino ya predeterminado, esos “activistas”, “combatientes” y “rebeldes” que denostaron a un sistema capitalista arraigado; años después mutaron a ser parte o incluso pilares del mismo, ahora como un taciturno *sarari-man* (asalariado) dentro de una sociedad del cansancio de un Japón hiperconsumista dentro del frenesí de la ultramodernidad.

Ferran de Vargas trasporta al lector al debate inmediato del fin de la Guerra del Pacífico donde el fin de la ideología militarista y el reconocimiento de la no divinidad del Emperador japonés, generaba la reflexión en un pueblo abatido y lacerado por las políticas expansionistas del Estado japonés de cómo enfrentar el hecho de un Japón ocupado. En ese contexto, los grupos políticos de orientación de izquierda –como el Partido

Comunista—encontraban eco dentro de algunos sectores de una sociedad civil japonesa emergente. Ese llamado se materializaba desde las expresiones de medida de las organizaciones de izquierda hasta el enfrentamiento físico contra los órganos de represión del Estado japonés que implicaba el nuevo activismo. Es un hecho que los jóvenes se sentían parte de una nueva contienda que tuvo su foco de atención en los tratados militares entre Tokio y Washington que será el combustible para expandir y enardecer las protestas sociales a lo largo de los años sesenta.

La Guerra de Vietnam —la misma que Richard Nixon pensaba en un contundente y rápido triunfo por parte del ejército estadounidense por lo que no sería el primer presidente que perdiera una guerra—generó que Japón se uniera a las demandas de todas partes del mundo en condenar el genocidio al pueblo vietnamita como víctima de las estrategias de las Grandes Potencias dentro del mundo bipolar. Los jóvenes tomaron las calles para expresarse y condenar el apoyo de la élite política de su país por apoyar a los Estados Unidos en esa empresa bélica. En ese marco de expresión y acción las nuevas generaciones de japoneses hubo paros, huelgas y movilizaciones cuyo punto de intersección confluyó con el movimiento estudiantil a nivel mundial de finales de los años sesenta.

Sin embargo, el movimiento de la nueva izquierda enfrentó su ocaso a inicio del decenio de los setenta, dando pábulo al surgimiento de movimientos más radicales e incluso más violentos como el Ejército Rojo Unido que fue responsable incluso de actos terroristas cuyas acciones impactaron a la opinión pública japonesa. Aquellos jóvenes desilusionados decidieron alejarse del activismo para seguir su vida. Como apunta De Vargas sin otras batallas que pelear —ya que muchas de ellas se habían ya librado en años anteriores— y sin la posibilidad de observar una transformación radical en el diseño de la política pública del gobierno japonés, se generó un sentimiento de incapacidad colectiva para impulsar los cambios deseados hacia un sistema político y económico alterno. Es decir, las nuevas generaciones consideraron fútil el seguir con esos sueños inalcanzables o en continuar persiguiendo una quimera incorpórea e intagible.

En suma, el libro *Izquierda y Revolución. Una historia política del Japón de Posguerra (1945-1972)* detalla a lo largo de sus páginas los grandes procesos que marcaron los movimientos de izquierda en Japón a través de la mano de Ferran de Vargas que lanza una invitación para seguirlo en un camino de más de un decenio en la historia de Japón a través de una investigación rigurosa y muy bien documentada.